
Chiapas: los Dilemas del Desarrollo*

Profr. Rafael Sánchez Dirzo

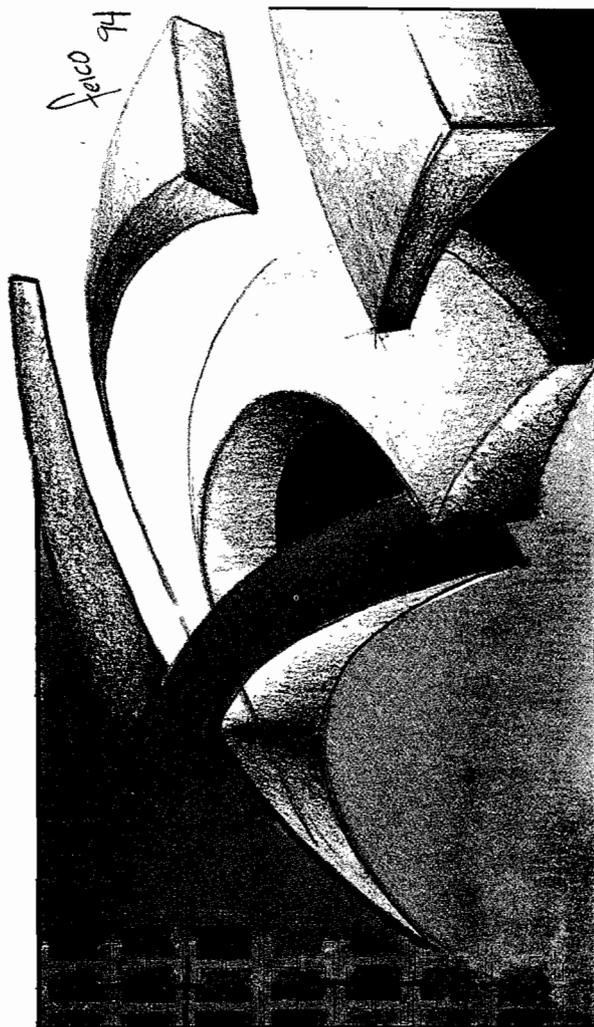
*Facultad de Estudios Superiores-
Zaragoza-UNAM*

1.- La violencia: ¿Partera oficial de la historia?

Que las demandas de alimento, salud, justicia, educación, trabajo, respeto y democracia levantadas por el EZLN para “justificar” su violencia sean satisfechas, es algo en lo que coincidimos la mayoría.

Que la sociedad mexicana y su Estado aceleren la incorporación de los indios chiapanecos al *status* que deberían ya tener, o sea, el de ciudadanos mexicanos es, también, un punto indiscutible.

Tales demandas, como todo buen ciudadano informado sabe, siguen siendo sostenidas por miles de compatriotas tanto dentro de nuestras metrópolis como en



las áreas rurales y, sabiendo lo mucho que falta todavía para su plena satisfacción, uno no deja de especular qué sucedería de seguirse el "camino zapatista", incluso "mezclado" con las restantes vías para "hacer la revolución".

Una posición ya explícita en gran número de análisis es que no hay que ser "ingenuos" y hay que saber diferenciar entre la "violencia defensiva" del EZLN y la "violencia secular y estructural de los caciques, finqueros, ladinos y otros expoliadores, apoyada por el Ejército Federal"; o sea, el eterno conflicto entre la "violencia revolucionaria" y la "violencia contrarrevolucionaria".

La original e insuperable expresión de esta idea dice más o menos así: "la violencia es la partera de la sociedad vieja que lleva en sus entrañas una nueva".

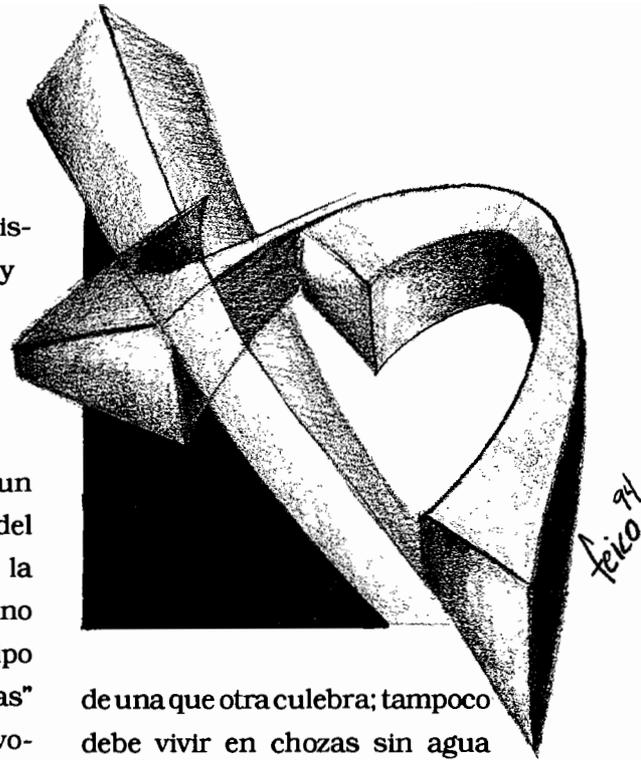
Con esta clase de argumentos, a uno no le queda más remedio que "ser consecuente", armarse paciente y sigilosamente durante varios años, para que el primer día del año 2 000, la "nueva" sociedad irrumpa luminosa e iluminada por el fuego de escopetas, metralla y una que otra flecha encendida porque, eso sí, aprenderemos de la historia para que aquellos combatientes que no alcanzaron

armas de verdad, se les distribuyan arcos, resorteras y cervatanas, descartando los inútiles rifles de madera que no sirvieron para tan trascendentes menesteres.

Pero (siempre hay un pero), 94 años transcurridos del siglo más violento de toda la historia humana, en el cual, no sólo se han enfrentado todo tipo de "violencias revolucionarias" contra "violencias contrarrevolucionarias", sino mil y una variantes de la destrucción, debería convencer a cualquiera que por más "partos violentos" que se hayan producido, la sociedad "nueva" no se ve más que en los emotivos discursos de los "absueltos" por la historia, y, es que no puede ser de otra manera: la visión de que la historia es el permanente enfrentamiento entre malos y buenos donde la violencia es su partera oficial, no lleva a otra cosa que a los capítulos especializados de las enciclopedias bizantinas, cuyas hojas muestran ya desgaste de tanto que las han consultado últimamente.

2.- Podrán cuestionar las "causas" pero nunca los "medios"

En efecto, una comunidad no sólo debe alimentarse de pozol y



de una que otra culebra; tampoco debe vivir en chozas sin agua potable, drenaje y electricidad; asimismo, es evidente que la insalubridad y la desnutrición conllevan enfermedades, en tanto que la ignorancia no hace sino prolongar indefinidamente tal estado de las cosas. Los indios, además de vivir esta situación, se encuentran marcados por un racismo que hipócritamente pretende ser ocultado por una sociedad que sólo les permite su acceso por las puertas de la servidumbre y de la que, algunos de sus miembros, con afanes de ridículo protagonismo, se desgarran las ropas clamando la herencia de Bartolomé de las Casas y de haber jugado canicas con Samuel Ruiz en el monte.

Nadie en su sano juicio se opone a que las necesidades de pan, vestido y sustento de las comunidades indias sean completamente satisfechas. Tampoco con respecto a los

tiempos hay diferencia: es clara la oposición a que pasen otros 500 años para que se construyan, por ejemplo, los sistemas de distribución de agua potable y drenaje.

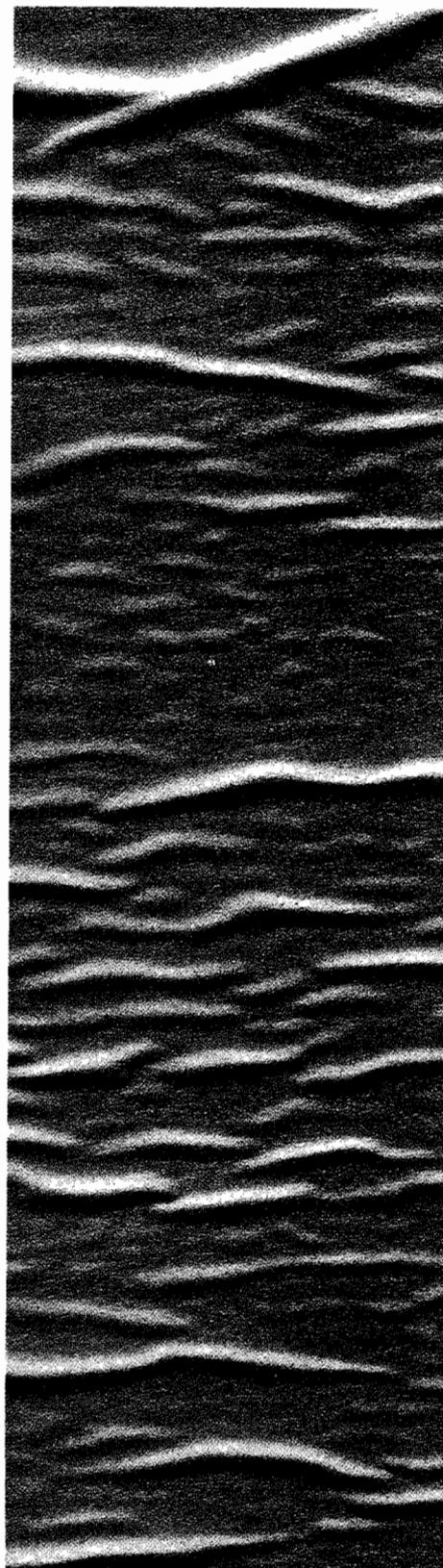
En estos momentos, cuando la negociación política del conflicto armado gana terreno y el Estado, de erróneas decisiones iniciales, asume su histórica función de civilizador, están apareciendo "milagrosas" condiciones que pueden permitir no sólo dar de comer al hambriento y beber al sediento, sino hacerlo de tal manera, que ellos paulatinamente asuman la responsabilidad de hacerlo bajo modos diferentes a los ya conocidos y que nos permitan ver crecer, ante nuestros ojos, las metrópolis del futuro. Esto es, las comunidades humanas soñadas por los viejos comunistas, los verdaderos cristianos y los ecologistas modernos, tienen hoy una oportunidad histórica de existir como no la han tenido nunca antes en México. Pero este papel civilizador no sólo es responsabilidad del Estado; las propuestas de civilización alternativa para Chiapas también deben ser compartidas con el resto de la sociedad mexicana. Las mejores fuerzas de nuestra sociedad están expectantes, nunca han estado "dormidas", ni

el ruido de los fusiles las despertaron; tan es así, que las alternativas para solucionar el conflicto existen y han sido concebidas desde hace varios años cuando muchas voces se alzaron advirtiendo sobre la paradójica miseria de una región asombrosamente rica.

3 . - ¿ M e t r ó p o l i s bicicliteras? ¡Ahí! Donde da vuelta el aire: en Chiapas.

Exijamos para Chiapas no sólo paz, casa, vestido, respeto, libertad, justicia y democracia ¡no sólo eso! Exijamos también que las formas, ritmos y niveles de su satisfacción tengan como referencia la escala humana y no el altamente probable despotismo industrial que quedaría instalado en el corazón de la selva y del cual, hasta los comandantes, por más años que hayan humildemente vivido entre los indios, no han percibido, o al menos, en sus bellas cartas de amor llenas de reproches, lecciones y amenazas, no se alcanza a percibir.

Por ejemplo, cuando al referirse irónicamente a la molestia que los "grandes señores" del dinero sufrirán porque los indios han decidido ya no morir en las montañas



(lejos del turismo), sino que, como moscas morirán en las ciudades "hasta ahora sólo sucias de envolturas de productos importados", caen dentro de su propia ironía mostrando, primero, una falta de información: desde hace siglos, los indios han decidido bajar a las ciudades no a morir, sino a sobrevivir vendiendo cualquier baratija, incluida su fuerza de trabajo, casi siempre como sirvientes y, segundo, la sorna de los comandantes se vuelve contra las propias comunidades indias: esto es, si la solución al conflicto armado se resuelve en el espíritu del "malvado capitalismo", esas "sucias" envolturas (¡y no sólo de productos importados!) que tanto preocupan a los comanches que ensucian nuestras urbes, también van a afean los más recónditos lugares selváticos y esto no es difícil explicarlo. Tanto al niño-indio, como al niño mestizo, como al niño-niño les encanta saborear con el mismo exquisito placer toda clase de frituras, gansitos y caramelos y, preguntarán: ¿cómo irán a llegar a sus manos indígenas? Pues muy fácilmente, a través de "todos los caminos que siguió antes nuestra miseria y ahora sigue nuestra rebeldía", ya que al triunfar dicha "rebeldía", como seguramente así será, esos

caminos del Mayab serán transformados en supercarreteras, vías de ferrocarril, túneles por las montañas y ceibas metamorfoseadas en durmientes y postes de semáforos.

Por tales caminotes, que también aparecerán en cualquier guía de carreteras, circularán, no sólo los vehículos de la Coca-Cola, Bimbo y Sabritas, sino también de La Jornada (para que los comanches tengan noticias frescas) y hasta los tanques de guerra del futuro "mal gobierno" para reprimir las huelgas de los obreros de pestilentes pero pujantes zonas industriales de las Lacandonias S.A. de C.V. Tal "desarrollo" sugerido ¿inconscientemente? tanto por los comandantes como por el Estado y la sociedad que ha participado para detener la guerra, sería simplemente la puntilla a la debilitada selva lacandona que en nada serviría para el futuro "desarrollo" de las comunidades indias, del país y del planeta. A menos que a los pobladores armados, hoy sumergidos en la miseria, les urja ejercer su derecho al consumismo, porque también lo tienen ¿o no?

Insistir en la existencia de alternativas de desarrollo para Chiapas en estos momentos plenos de riesgos como de oportunidades es compromiso

ineludible, porque tales alternativas existen y son: a) socialmente deseables, b) políticamente viables, y c) económica y tecnológicamente posibles.

El conocimiento científico contemporáneo fusionado con el conocimiento humanístico de nuestra raíz india, puede hacer realidad lo que guerras, guerrilla, terror e insurrecciones no han podido hacer en la Nación. El sueño largamente acariciado de "volver al campo" y a la "felicidad de los pueblos nómadas", puede realizarse para millones de mexicanos. Intentar construir no comunidades "ideales", "perfectas", con ciudadanos "puros" y "buenos" ¡no!, pero sí podemos intentar construir:

1.- Comunidades moderno-prehispánicas, cuyas casas, edificios y calles armonicen con el esplendor de la selva; la impresionante belleza de las antiguas ciudades mayas es el modelo y el ejemplo. La arquitectura moderna seguramente lo haría factible.

2.- Comunidades bicicleteras marcarían límites humanos para que esos "ocultos" caminos del Mayab no se conviertan en monstruosas carreteras y avenidas llenas de baches que lo único para lo que servirían sería para aumentar el

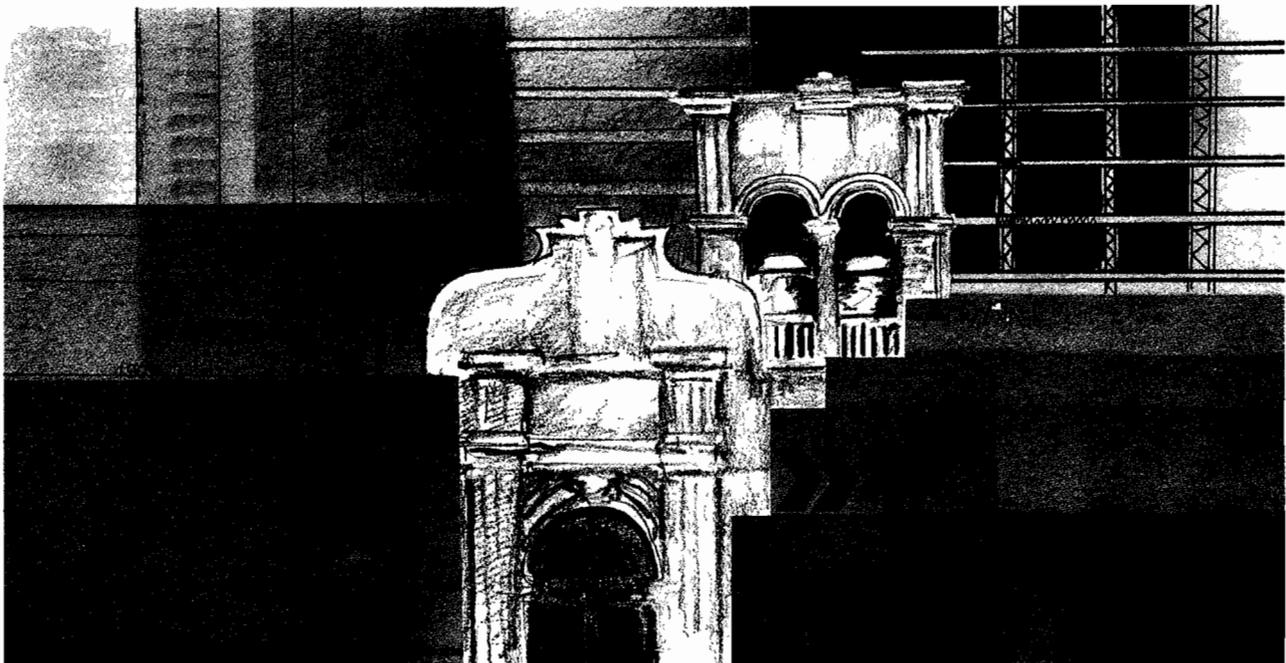
índice estadístico de nuestra actual "modernidad". El bello camino conservado en Labná muestra lo que deben ser las futuras calles y avenidas de las futuras ciudades de Chiapas y México: caminos para tránsito de personas, bicicletas, triciclos y toda esa increíble gama de medios de transporte que los diferentes grupos ecologistas insisten, neciamente, en que sí sirven.

¡Qué mejor oportunidad para probarlo que ésta! ¿O, es que los señores comandantes y "los del dinero" pensarán in-

troducir los chimecos humean-tes de Neza, los "micro" y la Ruta 100 por las asfaltadas avenidas del Mayab?

3.-Comunidades solares que con el espíritu antiguo pero con la tecnología moderna, puedan convertir a Chiapas en el primer estado fotovoltaico, aerogenerador, micro-hidro-eléctrico y bioclimático de nuestro país y con él iniciar el camino de las transformaciones auténticas que tanto necesitamos y ¿no serían los indios los primeros beneficiarios luego de tantos siglos de carencias? Claro que el

diseño y la construcción de tales metrópolis no es fácil, ni gratis, ni de un día para otro pero ¿es que a los indios les urge empezar a checar tarjeta de entrada y salida? Lo que seguramente sí les urgirá es cobrar el cheque, aunque sea de salario mínimo. O ¿es que son los comandantes la quienes les urge salir de las incomodidades de la selva para irse a discutir la naturaleza de la próxima "revolución" y las vías para alcanzarla con los del PRI, PRD Y PAN en las cómodas butacas de San Lázaro?



Hablar de costos y tiempos para diseñar y construir las comunidades humanas superficialmente esbozadas arriba es delicado pero no complicado. Estimaciones preliminares concluyen que los beneficios pueden ser empezados a disfrutar por esta generación de mexicanos si es que la lógica de la violencia no se impone. Las relaciones semif feudales todavía existentes, los caciquillos sobrevivientes y las diversas fuerzas que pugnan por responder a la "violencia revolucionaria" con la "contrarrevolucionaria" y los que insisten en extender la primera, no me preocupan: desaparecerán a medida que las inmensas fuerzas sociales liberadas, poco a poco se organicen y obtengan

presencia política. El reconocimiento del EZLN como organización política y su institucionalización, es un hecho: los "Marcos" podrán entonces decidir lanzar su candidatura para que a "fuerza de votos" nos convenzan de su proyecto de revolución lanzarse como; estrellas por el canal de las mismas o seguir diciendo misas: cualquiera que sea su decisión, tendrán el apoyo del respetable ¿o no? El Estado se alejará de la vida partidista desprendiéndose de su Secretaría de Asuntos Electorales para realizar mejor sus funciones y Camacho podrá ser un ejemplo de ello.

En fin, vuelvo a repetir, esto no me preocupa: tarde o

temprano la sociedad mexicana hará de la democracia un instrumento adicional para su desarrollo y, en esto último, es en lo que creo que hay que centrar la polémica. Concebir y construir comunidades pequeñas, sencillas, en constante culturización; construir metrópolis a la medida del hombre, además de democracia, se requiere sabiduría (y a los indios les sobra) y conocimiento científico.

México tiene los hombres y la historia para hacerlo: ¿aprovecharemos la oportunidad?

Q

* Artículo elaborado en enero de 1994.